MURILLO Y LA REVOLUCION FUNDAMENTAL

Por JORGE GALLARDO CALDERON

Las excavaciones realizadas en el templo de San Francisco de nuestra ciudad, recuerdo de la época colonial y expresión de un arte barroco, han donducido al hallazgo de dos calaveras que, en concepto de los "expertos" -aunque disienta de ello- constituyen verdaderas reliquias cívico-históricas, ya que una pertenecería al héroe tutelar de La Paz, don Pedro Domingo Murillo y la otra al prócer don Victorio García Lanza.

Tal vez sea útil subrayar, para desvanecer cualquier duda en aquellos espíritus suspicaces que podían creer se trata de una mera supercheria, que hoy la tarea de identificar restos u osamentas humanas, sale, gracias a la aplicación de los adelantos científicos, de lo puramente conjetural para adquirir patente de veracidad.

Corrobora, en forma inobjetable, lo acaecido últimamente en el Vaticano, a propósito de las reliquias de San Pedro. A iniciativa de S.S. Pio XII se organizó una comisión que, entre 1936 y 1949, trabajó con ahinco para establecer si, como se presumía, los despojos del Apóstol habían sido realmente inhumados debajo de la Basílica de San Pedro. Esto promovió una erudita controversia de caracter histórico entre dos autorizados especialistas: Jerónimo Carcopino, que goza de un sólido prestigio universal y la Srta. Guarducci, profesora de epigrafía griega en la Universidad de Roma. Orientadas por esas investigaciones históricas las labores prosiguieron, habiendo intervenido en ellas destacados arqueólocos, antropólogos, paleontólogos, un petrógrafo y un geólogo que con rigor científico llegaron a la conclusión que las reliquias eran auténticas y pertenecían al Príncipe de los Apóstoles. El misterio quedó pues, desentrañado, pese a los siglos transcurridos.

Volviendo a lo nuestro quiere decir que, gracias a ese precioso hallazgo, se puede abrigar la certeza que el ultraje inferido a Murillo, ignominiosamente ahorcado como un malhechor por su intransigente amor a la libertad, podrá quedar ahora dignamente, apoteósicamente reparado cuando su cabeza, cercenada del cuerpo, descanse en paz junto a sus preclaros restos y en medio de sus compañeros de martirio, rodeados del fervor unánime de su pueblo.

Porque no debe perderse de vista que pocas veces la compenetración -la simbiosis, si se quiere- entre un hombre y su medio ha sido más patente ni más profunda que en el caso de Murillo y La Paz. No hay exageración en sostener que Murillo sintetiza el espíritu paceño y que, a su vez, La Paz descifra a Murillo. Para comprobarlo trasplantemos imaginativamente a Murillo a una de las cortes más refinadas y esplendorosas -a de Versalles por ejemplo- Lo encontraremos irremediablemente descentrado o "depaysé" como dicen los franceses. En cambio en La Paz rodeado de sus breñas, cabe ese paisaje sobrio con el fondo sin par del Illimani que templa: la voluntad y predispone a la hazaña, cómo se exalta y agiganta la figura de este hombre que no nació para ser un cortesano, sino un paladín de la libertad! Un rebelde de la estirpe de Prometeo. He ahí su símbolo perfecto. Murillo con su ejemplo nos enseñó a amar la libertad y -llegado el caso- a dar la vida por ella. Y en eso también podemos discernir una influencia perceptible del medio. Por que La Paz, bajo ese dosel de ensueño que le presta la belleza serena de su cielo, es la ciudad que incita a mirar hacia lo alto, elevando el pensamiento, por encima de lo ruin, hacia lo que hay de más digno y más noble. A pensar altivamente de pie y no de rodillas. Y que mayor nobleza y dignidad que la de la libertad conquistada con denuedo y celosamente resguardada!

La influencia de Murillo en el espíritu paceño es -aunque no lo quieran sus detractores- definitiva e imperecedera. Ella ha de prevalecer por encima de todas las contingencias. Podrá la ciudad, como está ocurriendo, modernizarse día a día, podrá convertirse en una urbe cosmopolita, pero nada borrará ni debilitará su indomable caracter ni ni menguará su legítimo orgullo de haber sido, gracias a la intrepidez de Murillo, la cuna de la emancipación de América.

Ahora bien: si comparamos lo que Murillo hizo por nosotros, sin exclusiones ni excepciones, y lo que hemos hecho para enaltecer su memoria, encontraremos que hemos pagado pobremente nuestra deuda de gratitud a él. En efecto. Colocándonos en el aspecto exterior o figurativo, tendremos que convenir que La Paz carece de un monumento digno de su gloria. Y eso no sólo entraña una injusticia, sino una inconsecuencia si se piensa que otros sucesos, comparativamente de menor cuantía y, desde luego, discutibles han sido hiperbólicamente magnificados, en tanto que para rememorar el acontecimiento máximo, o sea la Revolución, Fundamental, verdadero punto de partida de la historia de Bolivia libre y soberana - que eso es, es esencia, la Revolución del 16 de Julio 1809- se ha erigido una modesta estatua, de dudoso gusto artístico al pie de la que, de cuando en cuando, se depositan unas guirnaldas de flores. Y eso es todo. Una sagrada deuda de gratitud hacia quien -o mejor dicho hacia quienes- nos redimieron de la opresión, trazando al precio de sus vidas el camino de la libertad -una libertad con honor, sin granujería- nos impone rectificar esa inconsecuencia, prohijando que se erija un monumento que conmemore la Revolución Fundamental y su perennidad simbolizada en la antorcha inextinguible y sea, a la vez un tributo de reconocimiento a la egregia figura de Murillo y a sus compañeros que, animados por el mismo ideal, hicieron causa común y que, unidos ayer en el infortunio, lo estan ahora en la gloria y la inmortalidad. Y que ese monumento a la Revolución de Julio y a sus próceres -para el que sería recomendable utilizar esa hermosa piedra procedente de Comanche- sea confiado, como una garantía de acierto. a la más preclara de las artistas paceñas, a la escultora Marina Nuñez del Prado. cuyo amplio prestigio internacional, respaldado por una obra encomiada por los críticos más exigentes, la hace acreedora a ese señalado honor.

Otra inconsecuencia, miradas las cosas desde otro ángulo, o sea el de la historiografía, es que se carezca hasta ahora de una biografía exhaustiva de Murillo. Digo exhaustiva e insisto en ello porque las que conozco, muy meritorias y laudables desde luego, adolecen de ciertas lagunas que les dan un carácter fragmentario. Una de ellas, suscinta y más bien de carácter polémico en defensa de Murillo, es la del que fue prestigioso hombre de Estado Dr. Ismael Vázquez. La otra más reciente, más amplia y bien documentada, pertenece a ese brillante periodista e historiador que fue don Manuel Carrasco J. publicada en Bs. Aires en 1945 por la editorial Ayacucho.

Yo me permitiría sugerir -si no hay óbice para ello- que como un incentivo a nuestros historiadores dignos de esta tarea -y entre ellos a ese valioso proscrito que es Roberto Prudencio, arrojado de su Patria -como tantos otros- por la mediocridad política, semi-alfabeta, enemiga del talento y los verdaderos valores, y al Licenciado Teodosio Imaña Castro- meritorio profesor Universitario- sugiero, digo, que se destine la suma prevista para el Premio Nacional de Literatura y reforzada con una partida que se podría obtener de la H. Alcaldía Municipal para instituir un interesante premio pecuniario que se adjudicaría al mejor trabajo histórico, debidamente documentado, acerca de Pedro D. Murillo, su obra y su época. Una biografía de ese género, llenando el vacío bibliográfico que existe, sería una reparación a la memoria de Murillo, héroe tutelar de La Paz, ejemplo inmarcesible de amor a la libertad.

NAPOLEON RODRIGUEZ ESCRITOR ROMANTICO

Por ORESTES HARNES ARDAYA

La Escuela Romántica, nacida en Alemania, habíase declarado contra el clasicismo, de abolengo griego y romano, proclamando la exclusión de toda regla tanto en la dramatica como en la novelistica y la poesía, exagerando los sentimientos del corazón y buscando nuevos ideales en la verdad objetiva de las cosas. Viniendo a la novela y el cuento, reemplazo lo ingenioso y divertido, con narraciones patéticas y apasionadas y complicados argumentos como un medio eficiente para expresar la vehemencia de los afectos sustituyendo la hipocondria al dolor, los caprichos de la imaginación a la meditacion de las cosas y las pasiones de un cerebro calenturiento al estudio del corazón.

Esto expresado sin erudición, nos sirve para situar a los escritores romatnicos bolivianos y dentro de ellos a los escritores cruceños afiliados a dicha escuela, entre los que se destaca con nitidez Napoleón Rodríguez Salmón.

Gabriel René Moreno, durante su iniciación literaria comenzó por solicitar a los poetas romanticos de su país, el aporte de sus producciones. Efectivamente no pusieron reparos en entregarle toda su obra editada o inéditada la cual fue seleccionada por el futuro crítico y de este análisis nacieron varios opúsculos como los que se refieren a Néstor Galindo, Mariano Ramallo, María Josefa Mujía, Benjamín Lenz, Reyes Ortiz, Ricardo José Bustamante y otros más, trabajos que fueron tomados al pie de la letra, según el mismo Moreno, para ser insertados en el estudio que de la poesía hispanoamericana publicó don Marcelino Menéndez y Pelayo, quien, refiriéndose al último de los citados decía: "será el único que pase a la posteridad en la memoria de sus conciudadanos".

Que esta poesía fue imitada de los románticos franceses no puede ponerse en duda, ya que los mismos españoles de esta Escuela, hicieron lo propio con referencia a los ingleses y alemanes de la época.

Además de Napoleón Rodríguez, debemos citar en Santa Cruz como pertenecientes a esta Escuela, a Eduardo Peña Landívar, Aurelio Durán Canelas, y en su primera época, a Rómulo Gomez, el gran sonetista de corte clásico e inspiración sentimental, aunque la diversidad de las producciones de estos poetas hacen difícil y riesgosa una catalogación definitiva y acertada.

La ciudad de Buenos Aires, desde que allí se estableció Nicomedes Antelo, fue el centro de atracción de los cruceños. Napoleón Rodríguez, juntamente con su primo Julio Salmón, que también ocupa lugar importante en la cultura de nuestro país, y otros jóvenes de su estirpe, llegaron a la gran urbe para adquirir un profesión en un medio de mayor adelanto científico para luego brindar sus luces al querido solar nativo.

Nacido en Santa Cruz de la Sierra el 25 de octubre de 1.891 e hijo de Antonio Rodríguez e Irene Salmón, realizó sus estudios primarios en su ciudad natal, habiéndose graduado de Dr. en Medicina Veterinaria en 1.914 en la Universidad de La Plata; mas, entonces nuestra ganadería se criaba en campos abiertos, sin más potreros que la propia llanura, y si las pestes la diezmaban, sólo quedaba la esperanza de que luego vendrían otros años mejores a reponer las pérdidas. En esta situación el flamante profesional, sin lamentar el tiempo dedicado al estudio de aquellas disciplinas que al fin y al cabo aumentaron el bagaje de sus conocimientos, inició en su tierra natal la carrera de Leyes, hasta titularse de Abogado en 1.923. Inmediatamente los alumnos le invitaron para que ocupe la Cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho Romano en nuestra Universidad, materias que después se separaron quedando el Dr.

Pasa a la Pág. 2

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL PRIMER FOLLETO DE GABRIEL RENE MORENO

Por JUAN SILES GUEVARA

René-Moreno llegó a la floreciente capital chilena en enero de 1856 a estudiar derecho en la Universidad de Chile. Pronto el joven universitario boliviano, vinculose con los más prominentes miembros de la intelectualidad chilena. Su seriedad y espíritu estudioso le concitaron las simpatías de gentes tan dispares como las del decano de la Facultad de Teología, más tarde obispo de La Serena, don José Manuel Orrego, o la de los jóvenes liberales don Diego Barros Arana o don Miguel Luis Amunátegui, ambos miembros de la Facultad de Filosofía de esa misma universidad.

De ellos especial interés tiene don Miguel Luis Amunátegui nacido en 1828, y que, pese a su juventud, era un conocido escritor desde hacía ya unos años no solo en su patria, sino también en el resto de América. Una América culturalmente bastante mas integrada que en la actualidad.

La Universidad de Chile por aquel entonces, siguiendo las sabias providencias de su rector don Andrés Bello periódicamente organizaba certámenes intelectuales con el objeto de acrecentar el conocimiento sobre un determinado campo del saber. Uno de los certámenes convocóse para 1859 y versaba acerca de un juicio crítico sobre los poetas hispanoamericanos. Con la debida anticipación, don Miguel Luis Amunategui ayudado por su hermano Gregorio Víctor, preparóse para recolectar el material pertinente encomendando a su joven amigo, René-Moreno, que escribiese a los poetas bolivianos pidiéndoles sus datos biográficos y sus composiciones poéticas. René-Moreno cumplio, acusiosamente, tan encargo, enviado cartas a los más conocidos poetas de entonces: a don Ricardo Bustamante y a don Manuel José Cortés en 1857, y en el siguiente a Daniel Calvo y a Mariano Ramallo. (1) Todos los poetas intimamente halagados contestaron proporcionando abundantes datos al señor Amunátegui por intermedio de Moreno. Pero don Miguel Luis desdeñó incluir en su estudio a los vates anteriores haciéndolo en cambio con Nestor Galindo, al que colocó al lado de otros quince poetas hispanoamericanos, entre los que figuraban Olmedo, Heredia, Caro, Bello, Blest Gana, etc. (2).

El estudio de los Amunategui, concebido dentro de los cánones de la crítica clásica, realiza una reseña biográfica y luego un riguroso análisis -formal y conceptual- de una selección de poesías del vate elegido. Esgrimiendo las reglas gramaticales en una mano y enla otra las metricas, ejecutan una dura disección de cada escritor, y ciertamente el más mal parado de todos es Galindo, de quien, lo menos que dicen, es que ni siquiera sabe las reglas gramaticales, amén de poseer un escaso nivel de sindéresis.

Tal vez por un poco de patriotismo herido, Moreno decidió aprovechar el material desdeñado por los Amunátegui, acrecentarlo y darlo al público en sucesivos artículos. Lo cierto es que, por una parte, desde 1857 adelante mantiene una abundante correspondencia literaria con Calvo, Tovar, Ramallo, Cortés y Bustamante, y, por otra, después de la buena acogida dispensada a su artículo sobre la Mujía, escribe otros sobre Daniel Calvo, Manuel José Tovar, Ricardo Bustamente y Manuel José Cortés en la "Revista del Pacífico", y sobre Mariano Ramallo en la "Revista de Sudamérica" (31).

Al crítico literario que fue René Moreno, se le ha señalado como modelo a Sainte Beuve, mas, ello no es suficientemente claro. La obra del famoso critico francés llegó a Chile hacia 1860 (4), y a la fecha Moreno ya había escrito varios de sus artículos críticos. Si hay una influencia inmediata en esta temprana crítica literaria, esa es la de don Andrés Bello. Quien haya revisado, con detención, los trabajos críticos del polígrafo cruceño y los del sabio caraque-

Pasa a la Pág. 2

Este amor es el recurso de los que no pudieron mostrar su hambre,
de los pescadores que retornarán a los templos desplomados, portando un mensaje de sonrisa
para entregarse como guías de los tristes, que se encaminan a solares deshauciados.

x x x

Es necesario que empecemos a otorgar la expansión que ha de fenecer en esta escena de rostros agobiados,
que participemos en la recolección de las lágrimas fecundas
y supongamos que nuestras credenciales nos conducirán quizá
a la prisión de los que no se arrepienten en la temeridad de irreconciliarse
porque este anuncio que nos sorprendió bajo la humedad de nuestro amor,
cuando a nuestras plazas vacías llegaban los jinetes adoloridos, despertándonos a nuestro laberinto crecido,
me recuerda que nos acusaron como a peregrinos que dañaron la hora del rito,
obligándonos a transportar este horrible sueño a nuestra comarca que aun se construía
y a escoger por hogar un pueblo que sacrificó su tristeza para olvidarse del llanto...

x x x

La caravana de extranjeros que vendrá luego siguiendo nuestra oscura sangre,
seguirá los contornos del reposo, como muchedumbre que ha de ingresar a las ruinas.

x x x

Y como idealistas que trazan el éxodo de sus hijos, nos uniremos a ellos,
disimulando las arrugas heredadas en el aniquilamiento de estas tierras.
Sin embargo, pese a esta misma tristeza, todavía podemos nombrarnos como a desconocidos.

OSCAR RIVERA-RODAS

GABRIEL RENE MORENO

PRESENCIA literaria
DIRECTOR: JUAN QUIROS
La Paz, Bolivia, Domingo 6 de Junio de 1965

DOCUMENTO DIGITALIZADO GAMLP

APUNTES PARA LA HISTORIA...

Viene de la Pág. 1a.

ño, no podrá menos que constatar la profunda similitud de actitud crítica entre ambos trabajos. Y es que la influencia de don Andrés, era decisiva en todas las nuevas generaciones formadas en Chile. La orientación dada a la crítica literaria por Bello, es patente en el trabajo de los Amunátegui, a que nos hemos referido arriba y no lo es menos, en los trabajos del René-Moreno de ese entonces. Así, por ejemplo, Moreno usa de los breves datos biográficos, de los análisis minuciosos en los planos formal y conceptual, de las largas selecciones poéticas de cada poeta, procedimientos todos tipicamente bellistas, don Andrés ya los usaba en 1827. (5).

El primer folleto de Rene-Moreno "Introducción al estudio de los poetas bolivianos" es, en buenas cuentas, la culminacion de todo un trabajo crítico preliminar sobre tales poetas. Moreno penso primero leer su estudio en la Academia Literaria de San Luis -que dirigía el decano de la Facultad de Teología de la Universidad, presbítero don José Manuel Orrego, pero después cambió de opinión y lo leyo en una sesión especial que celebro la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, el 14 de octubre de 1864. (6).

El ensayo fue bien acogido y Moreno lo dió a la imprenta al mes siguiente en una limitada edición.

La actitud de Moreno en su primer opúsculo es de esperanza. No puede menos que deplorar la nefasta influencia que el desorden político apareja sobre la incipiente vida cultural boliviana, pero constata que a pesar de ello se avanza y así

avanza y así dice: "En Bolivia no hay sabios profundos, literatos consumados insignes escritores, famosos oradores; no hay polémicas literarias no asociaciones científicas en constante labor. No sólo carece la vida social de el bullicio y esplendor que comunica a un país la actividad literaria, sino que falta allí los elementos y condiciones favorables para que las letras nazcan prontamente, se mantengan, prosperen... Pero el principio vital de la sociedad no deja un instante de pensar y de pensar bien... Constantemente algunos jóvenes se ejercitan bien o mal en los diversos géneros de literatura. Ojalá estuviesen vivamente penetrados de un puro y desinteresado amor al arte, y confiando menos en sus aptitudes naturales, comenzacen por nutrir y robustecer su inteligencia con estudios bien meditados y sólidos. Hay abundante y armoniosa poesía, y hay poetas que son lo más insigne que ha producido esta América española. En general no se forman individualidades literarias, pero existe cierto espiritu y actividad literarios. Los talentos se malogran; más no sin haber antes contribuido con su óbolo para sostener el tesoro del templo. Innumerables son estas bellas exhalaciones de una atmósfera sofocada por un sol de fuego; y en su no interrumpida y simultanea sucesión, unas brillan mientras otras se apagan. No observeis el efimero lucir de una sola: bajad los ojos y contemplad esa claridad tenue, pero fija y uniforme, que el movible y tumultuoso conjunto de todas esas exhalaciones hace descender hacia la tierra... Observadores superficiales! Es cierto que las pasiones desencadenadas de la plaza pública precipitan la sociedad boliviana, por una pendiente de ruinas y desastres; pero, semejante al carro celestial de Miltón cuando atravesaba los abismos del caos, ella rueda en pos del triunfo, viva, soberana, con cien mil ojos abiertos y centelleantes".

Hay, ¿Qué duda cabe? toda una respuesta a los Amunátegui en las líneas precedentes pero, al mismo tiempo, una leccion y una advertencia dejada para las nuevas generaciones bolivianas por don Gabriel René-Moreno hace un siglo en su primer folleto.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS....

1) La interesantísima correspondencia dirigida a Moreno por tales poetas, entre los años 1857-1872, se conserva en Sucre, en la Sala Moreno del Archivo Nacional, en cinco volumenes con el título de: "Colección de Documentos Bolivianos. Recogidos y Ordenados por G.R.M.". Esta importante colección de manuscritos es imprescindible para una historia cabal de la literatura de la época.
surgirán sus famosos "Lunes" y "Nuevos Lunes"
2) En : "Juicio Crítico de algunos Poetas Hispanoamericanos" por Miguel Luis Amunátegui y Gregorio Víctor Amunátegui. Santiago, imprenta del Ferrocarril.1861. El estudio sobre Galindo en páginas 317-328.
3) Ver, Gabriel René-Moreno: "María Josefa Mujía", Revista del Pacífico, T. 1, pp. 414-429, Valparaíso. Chile, 1958. Id: "Daniel Calvo", en Revista del Pacífico, T. 1, pp. 568-592, Valparaíso, Chile 1858. Id.: D. Manuel José Tovar" en Revista del Pacífico, T. 1. pp. 689-702 y 735-755. Valparaíso, Chile. 1858. Id.: "D.Ricardo J. Bustamante", en Revista del Pacífico", T. II, pp. 267-284 398-415 y 739-757. Valparaiso, Chile, 1860. Id.: "Don Mariano Ramallo", en Revista de Sudamérica. T. IV. pp. 81-90 Valparaíso, Chile, 1862.
4) Es sabido que Sainte Beuve alcanzó la madurez y plena conciencia de su método crítico a mediados del siglo pasado, mientras escribía críticas literarias para periodicos como "Le Constitutionel" y "Le Moniteur". De tales artículos Las Causeries de Lundi, se editaron por primera vez entre 1851 y 1856 en 11 volúmenes. Tal edición fue adquirida por don Diego Barros Arana en su obligado viaje a Europa emprendido en 1859. Ulteriormente la regalo conjuntamente con Les Critiques et Portraits Litteraires"-de eddicón anterior a la biblioteca del Instituto Nacional de Chile, mientras el era Rector y Gabriel René Moreno bibliotecario de dicho estableciemiento. Tales libros, con letra de Rene-Moreno se conservan en la Biblioteca Nacional de Chile en la actualidad.
5) Los dispersos artículos de Bello fueron recopilados, por primera vez, con el titulo de "Opusculos Literarios i Críticos publicados en diversos preriódicos desde el año de 1834 hasta 1848". Santiago. Imprenta Chilena. 1850.Actualmente puden verse aumetados en las "Obras Completas" de Andres Bello, ediciones de Santiago o Caracas.
6) Ver; Anales de la Universidad de Chile. T. XXV. pp. 678-694. 2o. Semestre, 1864.
7) Véase: Introducción al estudio de los poetas bolivianos". Santiago. Imprnta de la Unión Americana de Ahumada i Castro. Noviembre de 1864.

POEMA

Nada más termina un nombre,
es la última carcajada

de la luna entre los árboles
que me lleva hasta el destierro

Ni mis salmos incrustados
a las letras infinitas
condensan este grito.

Efímera sangre mia
píntame un nombre en las venas
que ya no tenga ley,
cuando retorne a la quiebra
de los caminos abiertos.

Hasta en el brusco letargo
se me doblan las entrañas
silvando con un coraje
que no es mio para siempre.

Por el sello de las rocas
se mantendrá el horizonte
hasta la vuelta
de los alientos perdidos.

Como quien huye hasta el sol
llevo todo lo pasado
en cristales que se esfuman.

Dentro el enjambre sagrado
guardo el luto de mi sueño.

Mira, la nostalgia llueve
cuando recobro las notas
de tu existencia perdida.

Y es en un breve sollozo
donde se termina un nombre.

MARIA EUGENIA MONROY M

LA FUGA

(Cuento dialogado)

Por CARLOS CASTAÑON BARRIENTOS

FERNANDO
(Con vehemencia)

Tuviste miedo, Miguel. No lo niegues. El plan se había cumplido con matemática exactitud. Sólo faltaba que dieras el paso final. Pero te entró el pánico a lo desconocido, ¿verdad? Lo curioso es que, en el instante decisivo, con tu actitud, llegaste a contradecirte a tí mismo. ¿Dónde quedaron tus amargas quejas y las denuncias contra el desamor de don Arturo, tu padre?

MIGUEL
(Sin inmutarse; una extraña alegría le brota de los ojos)

¡Mi buen Fernando! Eres injusto conmigo, pero te perdono porque no estás informado de los últimos sucesos.

FERNANDO

Fue tuya, y de nadie más, la idea de la fuga. Decías que adoras a tu padre, pero que ya no podías tolerar su sequedad, su indiferencia, su extremada severidad contigo. Llorabas la ausencia definitiva de tu madre, que murió juntamente con mis padres en ese terrible accidente que enlutó nuestras familias hace diez años, cuando tú y yo éramos todavía muy pequeños. Me decías, Miguel, que deseabas huir de tu casa para siempre, porque te dolía que don Arturo, tu padre, no te diera la menor muestra de cariño; que te tratara con demasiado rigor; que fuera para tí, más un vigilante de tu conducta que un progenitor. Te obligaba -decías- a estudiar tus lecciones de colegio a horas fijas e invariables, a divertirte con excesiva mesura, a formarte -en una palabra- con la férrea disciplina de un instituto militar. Agregabas que jamás don Arturo había endulzado tu existencia con una sonrisa cariñosa, con una muestra de afecto paternal. ¡Tratarte así a tí, que lo adors como a un dios! Y yo, Miguel, creí en la sinceridad de tus palabras a pié juntillas. Sufrí contigo tus tristezas porque, en mi orfandad conozco a la perfección lo que es no contar con el cariño de un padre. Por eso acepté acompañarte en la fuga, con la seguridad de que quien fugaba en realidad eras sólo tú. Yo, ¿de qué hogar iba a huir si no tengo hogar ninguno?

MIGUEL

Es cierto lo que dices, Fernando. Nuestra fuga, mi fuga, era mi respuesta al dolor que me causaban los rigores y el desafecto paternos.

FERNANDO

Todo estaba listo. Luego de los preparativos del caso, corrí a eso de las cinco de la madrugada al lugar convenido, donde debíamos encontrarnos para abandonar entre las últimas sombras de la noche nuestras casas para siempre. Contábamos con los ahorros necesarios para sostenernos allá lejos, quizá en la Argentina, quizá en el Uruguay, hasta encontrar trabajo. Luego ingresaríamos a la Universidad y estudiaríamos tú Medicina y yo Letras. Estábamos dispuestos a poner todo el fuego de nuestra juventud en la empresa. ¡Ya iban a ver el entusiasmo con que estudiaríamos! ¡Pondríamos muy alto el nombre de nuestro país en la Universidad!

miguel

MIGUEL

Sí. Nuestra común maleta, aligerada al máximo, estaba preparada desde la mañana anterior. Unicamente faltaba que las horas transcurrieran y se acercara el minuto decisivo. Yo me sentía muy nervioso.

FERNANDO

Cuando llegué al lugar de la cita, hacía frío. Me alegré al pensar que tú no tardarías y que, caminando hasta al esquina donde debíamos subir a un coche, pronto entraríamos en calor. Pero tú, Miguel, aquella mañana, te hiciste esperar inútilmente. No llegaste nunca. (Con la vehemencia de antes) ¿Por qué cambiaste de idea? ¡Te dejaste vacer por el miedo a lo desconocido! Confiésalo.

MIGUEL

Vamos con calma, amigo mío. Escucha y comprenderás. Te dije que había terminado de preparar nuestra común maleta en la mañana anterior. Durante el almuerzo, lo reconozco, sentí cierta inquietud y una nerviosidad que, felizmente, pude disimular en presencia de mi padre. Por la noche, yo que siempre dormí profundamente desde temprano hasta la madrugada, no pude conciliar el sueño pese a mis esfuerzos. Estaba triste y contento al mismo tiempo. Mi mente era un torvellino de ideas. Como mi padre duerme cerca, fingí, sin embargo, que dormía. Calculo que sería la media noche cuando escuché pasos. Era mi padre que entraba en mi habitación. Se acercó a mi cama suavemente. Me llamó por mi nombre. Al no recibir contestación, siguió aproximándose a mí, mientras murmuraba algunas palabras en voz baja. Yo, naturalmente, seguí fingiendo un sueño profundo. Entonces ocurrió la cosa más extraña del mundo. Mi padre, siempre murmurando palabras entrecortadas, acercó sus manos a mi rostro y, muy suavemente, me acarició las mejillas y el mentón. Luego me pasó una mano por entre los cabellos. Finalmente, alcancé a escucharle estas palabras, mientras me besaba en la frente: "Hijo mío,querido hijo mío. Duerme y no despiertes. El cielo sabe que te quiero más que a mi vida. Te acarició así a hurtadillas, una vez por semana, para que no te enteres de mi gran afecto, pues necesitas mucho rigor para tu educación. Eres un muchacho muy inquieto. Perdona que exagere mi severidad. Hasta mañana, mi pequeño". (Fernando se ha levantado de su asiento sorprendido, mientras Miguel continúa hablando con incontenible emoción). Entonces, mi buen Fernando,supe, sin pretenderlo, que mi padre me quería tanto como yo a él, y quizá más. Hubiera deseado abrir los ojos y decirle a mi padre que había escuchado todas sus palabras y que le prometía portarme bien. Hubiera querido abrazarme a su cuello y regarle el rostro con mis lágrimas de felicidad. Hubiera querido confesarle lo equivocado que estuve cuando dudé de su cariño y tramé una huida par irme a tierras lejanas. Pero no hice nada de eso. Con enorme esfuerzo seguí fingiendo que dormía, mientras el corazón estaba a punto de estallar de dicha dentro de mi pecho. Nunca, Fernando, he sido tan feliz como entonces, unas pocas horas antes del momento convenido para nuestra fuga. La felicidad llevó la paz completa a mi alma y muy pronto dormí de veras, profundamente. No desperté hasta las ocho, y sentí no haber tenido tiempo para explicártelo todo de inmediato. Soy feliz, Fernando, y jamás me alejaré de mi padre, que sigue conmigo tan serio y tan enérgico como antes. Pero ahora conozco sus verdaderos sentimientos, aunque él ignora lo sucedido.

(Fernando, que se ha levantado de su asiento en el momento más emocionante del relato de Miguel, ha ido acercándose poco a éste para tomarle de un brazo en señal de solidaridad, sin decirle nada. Cuando Miguel termina de hablar, Fernando advierte que ambos tienen los ojos húmedos de alegría. Afuera, en la calle, la vida sigue su ritmo habitual, como si nada hubiera ocurrido.)

NAPOLEON...

Viene de la Pág. 1a.

Rodríguez a cargo solamente de la primera. Fue Profesor de Historia y de Instrucción Cívica en el Colegio Seminario desde 1.917 hasta 1.925. Director del mismo Colegio desde 1.926 a 1.932. Director de la Universidad Popular en 1.921. Profesor de Derecho Internacional Público y Tratados Internacionales durante dos años. Subsecretario de la Prefectura. Vicerector de la Universidad "Gabriel René Moreno". Jefe del Distrito Ganadero de esta ciudad hasta 1.940. Director General de Ganadería desde 1.042 hasta diciembre de 1.945 en que se acogió a la jubilación.

Posteriormente fue Profesor de Patología General y Semiología en la Facultad de Medicina Veterinaria y Asistente Central de Clínica Veterinaria en el Instituto Oriental de Biología de Santa Cruz.

Como periodista, fue Director y fundador de "La Palabra", cuyo propietario fue el conocido político y escritor Dr. Rubén Terrazas. Director de la página literaria de "El País". Director del periódico "La Universidad" por espacio de vario años. Director de la Revista Universitaria y de la Biblioteca Universitaria.

Pero lo que ha de perdurar en los anales de la literatura de nuestro país y especialmente en nuestro terruño, son sus escritos y sus cuentos en una obra sostenida, diversa y cautivante. Unos tras de otros vieron la luz en periodicos y revistas de la localidad; sus cuentos y narraciones eran de base en una cultura cristiana, pues el Romanticismo que había comenzado por negarlo todo, volvió por los fueros de la religión en la gran novela y la poesía de alto vuelo, como es fácil advertir y admirar en los representativos franceses y españoles. El Romanticismo ha sido connatural, mejor dicho, temperamental en el cruceño, como una herencia venida en la sangre y transfundida en el espíritu desde la raíz de la raza y el idioma.

Cuando Rodríguez estuvo en Buenos Aires de estudiante, dando pábulo a sus condiciones artísticas, aprendió a tocar guitarra, aquella de Santosvega, y como quiera que en la Santa Cruz de entonces, gustaba la juventud de la música y el canto, los salones acogieron las encantadoras expresiones del folklore argentino.

Napoleón Rodríguez fue un hombre digno y ejemplar, de porte altivo y distinguido; con su prosa castiza, fina y tersa cantó en páginas inolvidables la belleza de la mujer cruceña, ennobleciéndola y dignificándola.

Sus escritos se hallan dispersos en diarios y revistas, y abrigo la esperanza, -como amigo dilecto que fuí de este gran escritor romántico, que a veces me distinguió prodigándome las atenciones y cariños de un padre-, de recopilar sus mejores cuentos para darlos a publicidad a fin de que perduren en la memoria de los conciudadanos de este país, como noble expresión de un sentimentalismo puro, lleno de un fervoroso amor cristiano por sus semejantes.

Este pequeño esboso de su vida y de su obra, sirva como un testimonio de admiración, cariño y recuerdo de quien lo suscribe, al amigo y Maestro desaparecido.

Falleció en Santa Cruz el 12 de diciembre de 1.964.

"COSMICA FECUNDACION", UNA NOVELA DE JOAQUIN SALCEDO

Por JUAN JOSE COY

Todos conocemos, en términos literarios, el significado y alcance de estas dos palabras importantes, documento y monumento. En el origen del idioma castellano, cuando la transicion del latin a la lengua romanica es todavía incipiente y confusa, los testimonios escritos que nos legaron nuestros mayores pueden dividirse en estas dos categorías. Los documentos y los monumentos son de transcendental importancia en el estudio de la historia de nuestra lengua.

La clasificación es del mas grande conocedor de los albores del idioma castellano, ese hombre nonagenario y ahora gravemente enfermo, que ha paseado su barba y su sabiduría filologica por todo el ámbito del planeta, don Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Real Academia de la Lengua. Ninguno como el ha estudiado el período preliterario de nuestra lengua. Su obra "Orígenes del español", de 1926, es un trabajo definitivo en este sentido.

Pues bien, la distincion entre monumentos y documentos en el estudio de la literatura nos da pie para centrar nuestro comentario de hoy que quiere estar hecho en torno a la novela de Joaquín Laredo Salcedo, "Cósmica fecundación". Más adelante comprenderemos el por qué de este punto de partida al enfocar el comentario sobre este autor cochabambino. Pues convendremos en que "Cosmica fecundación" es un excelente documento de la Bolivia de los ultimos doce años.

La diferencia entre documentos y monumentos, hora es ya de decirlo estriba en la finalidad con que en ambos casos se utiliza el instrumento de comunicación, la lengua. Son documentos aquellos textos escritos que utilizan el habla con un matiz eminentemente utilitarista. Se dice lo que tiene que decir, lo mas conciso y progmáticamente posible. Es el caso por ejemplo, de las Partidas de Alfonso el Sabio. O contratos de compraventa, testamentos, papeles de negocios podíamos decir El lenguaje se subordina a una serie de ideas que se quieren expresar escueta y jurídicamente. Estamos, en este caso, ante un documento.

Pero en otros muchos casos, la lengua es no solo instrumento de idea sino portadora ella misma de belleza.

Esta division textual, aplicable tecnica y fundamentalmente al período preliterario de nuestro idioma, tiene una evidente aplicacion, por aproximación, a los textos literarios de nuestra epoca. Lo que más se acerca a la categoria que venimos denominando como documentos es hoy día la novela de testimonio. La novela, en otras palabras, social o documental. Un tipo de novela como la que ha escrito Gironella en "La marca" y en "Un millón de muertos". Más que literatura creativa, en el más estricto sentido de la palabra, estamos ante un reportaje de un suceso, de una época, de un momento histórico determinado.

Lo mismo podemos decir por lo que se refiere a "Cósmica fecunda-indudable que los buenos manejadores de ella es decir los artistas literarios, tienen buen cuidado en explotar. Es el caso, manteniéndonos en la misma época histórica, del Cantar de Mío Cid, de la poesía del Arcipreste de Hita aquel que quería "hacer una prosa en román paladino". Y despues, la serie rica y amplia de los textos literarios que nos han llegado con el transcurso de los años y de los siglos.

ción", de Joaquín Salcedo Laredo. Efectivamente, aquí tenemos una síntesis valiosa de lo que ha sucedido en nuestra patria en los últimos doce años una crónica indignada y violenta sobre el lastre desastroso que el MNR nos ha dejado. Desde la nueva plutocracia al desdichado Control Político, pasando por las nuevas condiciones profesionales y sociales que un despotismo camuflado originó durante su hegemonía.

No es nuestra intencion, porque no es este el momento adecuado, de hacer una valoracion o una contrastación objetiva e histórica de los problemas que el autor plantea. Con la misma objetividad crítica trataríamos de considerar una obra que defendiera exactamente lo contrario de lo que defiende "Cósmica fecundación", de Joaquín Salcedo Laredo. Esto quiere ser ante todo y sobre todo crítica literaria, y aceptamos por principio la postura que el autor plantea en su novela. Es de nuestra sola competencia en este preciso momento compenetrarnos lo mejor posible con los postulados del novelista. Y ver si es consecuente o no, comprobar principalmente si de su inicial punto de arranque saca las consecuencias que lógicamente debieran deducirse. Y ver, muy en particular, si el autor saca sus conclusiones de modo artístico, coherente y profundo.

Yendo ya a los problemas literarios que esta obra plantea, dentro del contexto en el que el autor nos sitúa, vemos que "Cósmica fecundacion" adolece de serios problemas de construcción. Toda una serie de asuntos interesantes y apasionantes, salen a la luz en estas doscientas cincuenta y nueve páginas más dos para un epílogo. Pero no han sido íntimamente conjuntadas alrededor de las figuras de ficción que mueven todo el haz de la trama. La enumeracion de los múltiples asuntos que esta obra presenta se llevarían una serie de páginas de la más reciente historia de Bolivia. Veamos algunos de ellos.

En primer lugar, señalemos de pasada que todos quedan determinados por la Revolución de abril de 1952, y toda su enorme y trascendental escuela de consecuencias de todo tipo. La nueva oligarquía en el poder mas desaprensiva y antihumanitaria que la que le había precedido pues no era de nacimiento sino producto de la rapiña. Los nuevos jerifaltes movimientistas y su abuso escandaloso de poder, la creacion y desarrollo del MNR, del Control político y todos sus sistemas totalitaristas, criminales y negadores de los más básicos derechos de la persona humana. Y por fin, y sobre todo, las nuevas condiciones profesionales creadas por la revolucion. Es decir la atención a cargos de gobierno y puestos directivos en todos los ordenes de la vida social, no desde el punto de vista de la competencia técnica sino desde el exclusivismo angulo de la afiliación política.

La secuela, en fin de desplazados en ambos sentidos Es decir, de aquellos que por no ser del partido bajaron, y de los que por serlo se encontraron automáticamente con un ascenso abusivo e injusto. Junto a eso, la pintura social desoladora de nuestros suburbios en los que pulula la desocupación, la miseria, el vicio casi obligado... Esta denuncia social es quizá de lo más valioso y vigoroso que encierra la descripción de esta novela testimonial y cruda.

Hasta aquí, observaciones tan solo esbozadas por lo que al contenido de la obra se refiere. Repetimos que transcribimos lo que el autor nos da sin que sea este el momento de juzgar lo verdadero o falso de su presentacion.

Toda esta problemática socializante -en el mejor sentido de la palabra- está por desgracia servida en unos moldes literarios discretos y a ratos incluso mediocres. Los personajes, por ejemplo, son muñecos disecados sin vida propia. Sin autentica personalidad propia. Son portavoces de determinadas posturas ideológicas ante los hechos sociales presentados. El doctor, que por falta de igualdad de oportunidades tiene necesariamente que emigrar; el pilluelo abandonado inicuamente a su propia suerte; el abogado que busca la justicia pero que se estrella contra las circunstancias se estrella contra las circunstancias. La mujer vendida al mejor postor, que al final resulta ser su propio y legal marido... La apotesis de esta falta de vitalidad en los personajes la tenemos en José Enrique.

José Enrique es un muchacho que de la noche a la mañana, sin un indicio que lo justifique, se convierte por las buenas de un joven serio y prometedor en un estúpido teddy boy de vía estrecha. No negamos que el paso sea imposible, ni siquiera infrecuente. Lo que afirmamos es que en la novela no se nos dan los datos necesarios que lo justifiquen desde el punto de vista de la normalidad sicológica. Si asistiéramos a la evolución consiguiente, nada nos extrañaría. Pero la falla literaria en este asunto es esa precisamente: que nada hace prever ni explicar, antes y despues, el que José Enrique se malee de modo tan estúpido e inconsecuente.

También la cohesión constructiva de la novela nos parece francamente deficiente. Es decir, que en la obra se dan una serie de episodios aislados entre sí, sin una dinámica interna e intrínseca que los justifique ni que haga de ellos un todo bien trabado. Esta es la segunda deficiencia seria de la novela. Pues a la falta de verdad sicologica de los personajes, antes explicada, se une este defecto constructivo que convierten la obra en hechos dispersos sin unidad interior.

Estas son observaciones de carácter estrictamente literario que la lectura de "Cósmica fecundación", del escritor cochabambino Jaime Salcedo Laredo, no ha insinuado. La opinión aquí expresada es una más de las que sobre esta novela se pueden dar. Nunca hemos pretendido más y hemos tenido en tanta estima las propias apreciaciones como las ajenas. Cada uno de nuestros lectores es muy dueño de asentir o disentir. Siempre, naturalmente, que se justifique su propia posicion. La crítica, literaria o de cualquier otro género, es así. Nada más Ni nada menos.

VICTORIA DE AROMA

DE JAVIER DEL GRANADO

Aún vibran
en el aire
los épicos
cantares,
escritos
con la sangre
del corazón
del Valle,
cuando el insigne prócer Francisco del Rivero,
otea en la altipampa, las tropas virreinales;
y envía un regimiento de intrépidos jinetes,
que al mando del preclaro caudillo Esteban Arze,
irrumpe en las callejas de San Felipe de Austria;
donde Barrón en gesto de homérico coraje,
reconoce el Gobierno
formado en Buenos Aires,
y eleva en mástil de oro
su enseña tremolante.
Oruro abre sus brazos de hierro a los patriotas
que asoman a la puna con ímpetus marciales,
y engrosa sus legiones de gente montonera,
con bravos artilleros e indómitos infantes,
Relinchan los corceles, redoblan los tambores,
y la columna, a la orden de heroicos capitanes,
despliega su bandera de lumbre en Caracollo,
midiendo con su gloria la inmensidad del Ande.
Desgárrase en Panduro,
la niebla, y coruscantes
emergen los picachos del soberano Illampu

Pasa a la Pág. 3

DOCUMENTO DIGITALIZADO GAMLP

MAS ALLA DE "LA LENGUA DE ADAN"

Por MARIO FRIAS INFANTE

Finalizamos el artículo anterior conociendo la solución que Emeterio Villamil de Rada da al origen del lenguaje. Nos resta ahora compulsar el valor de las pruebas en que basa su demostración, para ver los alcances de su teoría.

EL FUNDAMENTO.- ¿Y que fundamentos aduce Villamil para enrolarse en la tesis creacionista?

Además de ciertas especulaciones que, indudablemente las tomo de otros escritores, aporta un argumento extraído del mismo aymara.

Las raíces de ese idioma, en las que él ve palabras completamente constituidas son —según su criterio— algunos motivados. Los sonidos que conforman un elemento radical aymara responden a una exigencia intrínseca del pensamiento que los anima.

"Mientras, cual de un solo foco irradiante de ARU, —dice Villamil— la encarnacion de toda idea referente a la palabra, recolecta el castellano una eterogénea contribucion de sonidos, ya arbitrarios, ya vacíos y que sólo convencionalmente significan lo que expresan. Es el uso el autor del significado. Es la idea adjunta al sonido. No es la idea originante del vocablo y anterior a él" (17).

Comparando, pues, el aymara con el castellano encuentra que en el primero los sonidos que constituyen las palabras no son ni arbitrarios ni convencionales, es decir, que hay un motivo para que sean ellos, y no otros, los que se utilicen en el idioma aymara. Y ese motivo que los libra de haber sido utilizados al azar, no es otro que la exigencia de la idea expresada.

En otro lugar de La Lengua de Adán leemos algunas líneas que vienen a confirmar la cita anterior. "Ideas son las raíces de las raíces" —Dice Villamil, y continua— "Germinan ellas de tan sabias prenociones, y fluyen de tan delicadas y relacionadas ideas, que en ellas está su cimiento plantado en el espíritu, y como él adquieren ilimitable expransión. Ligeras y fáciles como el, bellas todas las raíces, relucen con el orden y precision, con la claridad y concisión del espíritu".(18)

De atributos tan singulares, concluye que la lengua aymara no tienen otro origen que la obra divina. "Todo encarna la lógica primaria, nada hay de vago, indeterminado y confuso, todo luminoso y significante, lleno de imágenes y sentimientos acusa ser obra maestra de tan excelsa mente, que no pudo degradar la lengua a ser órgano ni heredad de salvajes primitivos". (19)

En el mismo sentido, envuelve su concepción en la frase bíblica "Verbum caro factum est", (20) que interpretandola con mayor ajuste a su intención, convendría traducirla por la "idea hecha sonido", en vez de la palabra encarnada.

VALIDEZ DE SU FUNDAMENTO.- Alejándonos un tanto del aymara, ascenderemos a un plano superior al de la lengua como tal, para inquirir desde allí: ¿Es cierta la solución dada por Emeterio Villamil o al menos, admisible?

El juicio sólo puede ser emitido después de analizar, en todos sus alcances, el fundamento en que Villamil apoya su aseveracion de que el lenguaje es un don divino entregado al hombre, con estructura acabada. Sólo la validez o cinconsistencia de la premisa podra mantener en alto o dejar aniquilada a la tesis.

Quedo anotada poco más arriba la razón fundamental que Villamil trae como prueba de su planteamiento creacionista. La tomó del mismo aymara y puede enunciarse en términos más o menos así: los sonidos que conforman las raíces de ese idioma guardan necesaria correspondencia con las ideas que expresan. Esto equivale a sostener que las raíces aymaras no descansan sobre la simple convención acústica.

Para concluir si la motivacion fónica del signo lingüístico está acorde con su propia naturaleza, resulta indispensable trazar una breve descripción del objeto "lengua".

Mediante la más rápida reflexión, podemos distinguir la existencia de dos entidades muy alejadas la una de la otra por la diversidad de su naturaleza, pero muy cerca, a la vez, por la mutua correspondencia que las relaciona: el mundo poblado de fenómenos concienciales -- pensamientos, deseos, emociones -- y la acumulación, muy especial, de sonidos articulados. Este conjunto de ciertos elementos auditivos y motores se halla localizado en los centros cerebrales y nerviosos, donde recién se constituyen en la segunda entidad de nuestra consideracion.

Para utilizar una representación ilustrativa, tendríamos que decir que los hechos de conciencia por una parte, y las imágenes acústicas -en términos de Saussure— por la otra, vienen a dibujar dos planos paralelos. Entre ellos se da una correspondencia precisa, de tal modo, que para determinado hecho de conciencia existe una correlativa imagen auditivo-motriz. Como un gigantesco vitral que llevara en una cara fenomenos concienciales y en el reverso los sonidos localizados en los centros cerebrales y nerviosos.

Ahora bien. El lenguaje se produce cuando se establece una asociación entre elementos de los diversos planos. El maridaje entre un pensamiento, por ejemplo, y la representación de un sonido, da como resultado un hecho de lenguaje en lo substancial.

Este proceso se reduce, pues, a un simple acto de relacionar los contenidos de conciencia con determinadas imágenes auditivo-motrices. He ahí lo que es el lenguaje considerado en sí mismo y en su ser más esquemático.

Aparecen, por un lado, pensamientos, emociones y deseos; por el otro, los sonidos físicos emitidos por los órganos de la fonación, las imágenes de esos sonidos y la relación que se establece entre ellas y los contenidos de conciencia.

Situando dentro de esta descripción de los elementos fundamentales que intervienen en el lenguaje, los razonamientos de Emeterio Villamil, se percibe, con toda claridad, que el autor de la Lengua de Adán se apoya en la hipótesis de una relación necesaria, por exigencias intrínsecas, entre los hechos de conciencia y los sonidos físicos que intervienen en el idioma aymara.

¿Y puede existir el nexo de necesidad que piensa Villamil entre entidades concienciales y fenómenos fonicos?

INMOTIVACION DE LOS SONIDOS concluir, con toda seguridad, que entre ellos y sus significados —los hechos de conciencia— no existe ninguna comunidad de naturaleza. Los fonemas que se utilizan para la expresión de cierto contenido, pueden perfectamente ser sustituidos por otros.

Basta considerar que la misma idea es rotulada con distintos sonidos en las diversas lenguas y con los sinónimos, dentro de la misma. Así, los sonidos URU, pertenecientes al aymara cumplen la misma funcion y sin ninguna ventaja que el grupo fónico HEEMEERA, correspondiente al griego o TAG al alemán. Todos ellos representan, con igual aptitud, la misma idea que el castellano lo hace utilizando los fonemas DIA.

Sin apartarnos de nuestra lengua materna, constatamos varios fenómenos cuyo indiscutible mensaje es que la relación entre signo y significado descansa sobre una base absolutamente convencional. Cuántos son los sonidos que EN EL SIGNO LINGUISTICO.- Si analizamos la función que corresponde a los sonidos —tomados físicamente— en el hecho del lenguaje, tendremos que en una epoca anterior expresaban un pensamiento que ahora se exterioriza con otros fonemas. El verbo TOLLER, en los inicios del castellano, significaba QUITAR; FIUCIA equivalía a CONFIANZA. En otros casos se observa que los signos fónicos se han alterado, como ocurre en VISTO, que reemplaza al arcaico VIDO; o que su campo semántico ha sido extendido o restringido. Hubo una epoca en que se decía: "guisará las armas o los vestidos", mientras que posteriormente el verbo "guisar" sólo podía referirse al aderezo de las comidas. Proceso inverso le cupo a la voz "combinacion", que, además de conservar su antigua acepción hoy puede designarse con ella una prenda de vestir. Y en fin, mutaciones de este género pululan en todo estudio diacrónico de una lengua, lo que revela el carácter convencional e inmotivado de los sonidos, que en un momento dado, vienen a formar parte de un idioma. La evolucion, ese incesante transformarse, es consubstancial al habla humana, como el movimiento de las aguas de un río, que tanta mella dejo en el ánimo de Heraclito.

En algunos lugares de la Lengua de Adán, (21) dice Villamil de Rada que en el aymara los vocablos raíces se mantienen intactos y que es imposible su alteración fonica. Trata de demostrar su aserto, tomando por base a la palabra UMA, que significa "agua". Va mudando, luego, la vocales de "uma", de manera que obtiene las combinaciones AMA IMA, UMI; o añade otros sonidos de vocablo primitivo, transformándolo en HAMU MUTU, etc., y concluye afirmando que la palabra UMA no puede sufrir ninguna alteración fónica, porque cualquier cambio de sus sonidos está vedado por los límites acusticos que lo diferencian de otras voces: "ima", "mutu", etc., son otros tantos vocablos aymaras. Y por inducción, extiende el caso a toda la lengua, considerando que en ese idioma los sonidos están distribuidos con toda exactitud, que es imposible alterar las combinaciones fónicas de las palabras.

Pero en el contado numero de voces con que Villamil rodea a UMA, se nota que todas conservan la letra M. consonante que muy bien puede transformarse. La M de "cum" y "tam" del latín se convierte en N del "con" y "tan" castellanos. Y de "somnu" viene "sueño". donde el grupo MN se mudó en Ñ.

El análisis que hace Villamil es muy incompleto para revelar el resultado que le asigna. Para comprobar su ineficacia, es suficiente considerar la voz TIAGUANACO, que manifiesta una aglutinación de sonidos alterados, si nos atenemos a las diversas interpretaciones de que ha sido objeto. El mismo Villamil (22) distingue en ella tres voces: "TI WAN ACA", que traduce por "de Dios es esto", vocablos que al reducirse a uno no conservaron su integridad fónica.

TESIS ERRONEA.- En consecuencia, el fundamento que presenta Villamil para sostener que el aymara es el idioma infundido por Dios en el hombre, a tiempo de crearlo, no esta dotado de la suficiente validez. Su inexactitud lo inhabilita para soportar el inmenso volumen de la tesis creacionista. Como quedó expuesto, este planteamiento fue anterior a las lucubraciones de don Emeterio Villamil y, por su caracter extracientífico, tuvo que mantenerse al margen de la ciencia aun después de los empeños del autor de "La Lengua de Adán".

Muchas veces se ha pensado que si un hado adverso no nos hubiese privado del conocim ento de aquellos múltiples y gigantescos libros de los que fue extractada la obra que comentamos, podríamos encontrar en ellos las explicaciones y pruebas que faltan en "La Lengua de Adán".

Pero, por todo cuanto tengo revisado del único exponente que nos queda del pensamiento de Villamil, me atrevo a afirmar que el carácter serio de aquellos volúmenes perdidos, es un asunto que más pertence al mito que a la realidad.

Y es que, cuando se parte de principios erróneos, por más que se abunde en el desarrollo de los argumentos, la teoría permanece inconmovíblemente, contraria a la verdad. Si un río se ha desviado de su cauce no se remedia el desborde acrecentando el caudal de sus aguas.

A pesar de las pretensiones que manifiesta don Emeterio Villamil de Rada, de haber dado la nota final al problema del origen del lenguaje la cuestión sigue y tal vez siga indefinidamente, escondida al amparo de una lejanía inaccesible

La Paz, Agosto de 1964.

LA ABUELA

Mi abuelita Antonia no fue una mujer
fue una trenza
negra
austral
colocándome palabras desconocidas

Talvez si hubiera visto sus rezos
habría tenido más pasado
Estoy hecho todo de madre y tíos

Lo más lejano en mí no es aquella casa
sus sillones para mayores
sino el modo de su trenza
formada de nacimientos y despedidas

Los caminos me llevaban hasta sus días anteriores
con un peso luminoso para mis alegrías
que se iban de paseo
y de zapatos dolorosos
con pantalones que no se podían ensuciar

Tengo una confusión de playas y árboles
y de cosas más serias
pero no menos dichosas
que el estallido de esas noches enormes
el aserradero foco de novedades
y las maderas sin objeto

Ah
los primos me apuntaban con sus carreras estrelladas
que iban a limitar contra mis pantalones breves

Un día vi a mi madre sin risa
viajar sin mí
volver y acostarse
de la cama ya se levantó con la cabeza negra
la mirada negra
el paso negro

Dios viste a sus rosas
y que yo recuerdo
mi punto de partida fue aquella incuestionable trenza

Héctor David Gatica

"LOS DESHABITADOS",

de Marcelo Quiroga Santa Cruz

Escribe:
JUAN JOSE COY

"Los Deshabitados", de Marcelo Quiroga Santa Cruz, es una novela que interesa profundamente, pues es una obra honesta, honrada. Expliquemos el significado que le damos a estas palabras, para evitar confusiones. Quiérese decir que "Los deshabitados" es una obra lógica. El autor toma un punto de partida muy definido y concreto. Y de ahí saca las consecuencias. Uno cree sinceramente que esta es la mayor virtud literaria y humana de esta obra de que hablamos. Todos los diversos sucesos de "Los deshabitados" son la consecuencia normal del punto de vista adoptado por su autor. En el contexto en que Quiroga Santa Cruz nos coloca, no hay otra posible alternativa. Por eso decimos que la novela interesa: fundamentalmente, por su honradez.

Marcelo Quiroga Santa Cruz toma en su obra una actitud de desesperanza y ateísmo radicales. La persona humana, todos nosotros según Quiroga, somos "deshabitados". "Porque creo que el drama del hombre no es el de la vacilación frente a una dualidad: no nos habita ni siquiera una duda, no nos habita nada. Estamos deshabitados". Así dice el autor por boca de uno de sus personajes. Es decir, se niega la existencia de Dios, se niega la inmortalidad del alma, la existencia de otra vida, parece que incluso se niega la espiritualidad de la misma alma...

Las consecuencias de este punto de partida son normales. Uno recuerda la hondísima impresión que le produjo, en "Los hermanos Karamazov", aquella frase del padre o de uno de los hermanos - no recuerdo exactamente-. En un momento decisivo de la novela, uno de los Karamazov exclama: "Hola, si no hay Dios todo está permitido!". Exactamente. Al que no cree en Dios, todo le está permitido. El ateo que no trata de aprovecharse hasta el máximo de lo que esta vida puede darle, es un infeliz. Por eso en esta novela desespera de Quiroga Santa Cruz se dan los resultados que se dan. Las dos viejas hermanas, Flor y Teresa Pardo, acaban por suicidarse y terminan de esta manera con una vida que ya nada puede ofrecerles. Los dos muchachos, Pablo y Luisa, están rodeados de un acentuado halo de sensualidad puramente animal en sus relaciones. Fernando Durcot lleva una vida de fracaso y aburrimiento y aprovecha lo primero que se le presenta. La señora Garland hace lo mismo. Es decir, que todos los personajes reaccionan casi como simples animales, por la atmósfera de ateísmo y vida a ras de tierra en que el autor les coloca.

Uno de los personajes más importantes de la obra es un cura. He aquí una de las mayores fallas literarias de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Porque la figura del P. Justiniano es completamente falsa. Quiroga Santa Cruz en este punto concreto no sabe de qué habla. Y claro está, su personaje se resiente de verdad humana y literaria. El P. Justiniano piensa que la experiencia religiosa es un escapismo para el hombre. Y llega a comparar esta evasión en que el hombre se refugia, este Dios que, según él, el hombre se construye a su imagen y semejanza, llega a comparar esta experiencia religiosa con la experiencia de placer sensual en que se ve inmerso Durcot, otro de los personajes de la novela. Paul Claudel creo que era quien tenía una frase afortunada y muy gráfica para expresar lo que ahora queremos decir. Decía que "el dogma católico es como los vitrales góticos: no se entienden si no se miran desde dentro". Marcelo Quiroga Santa Cruz parece que jamás ha llegado a calar hondamente en el fenómeno religioso. Y claro está, es superficial. Viene a decir que Dios es para el hombre una muleta en la que la persona humana apoya su congénita cojera. Pero Quiroga Santa Cruz se equivoca de medio a medio. Sabría, como dice Anouilh en una de sus últimas obras, que "con Dios se arriesga siempre". Cuanta mayor intimidad con Dios tiene la persona humana, mayores sacrificios y renunciaciones son exigidas. La vida teologal, es decir, en relación con Dios, no es precisamente fácil. Mucho más fácil es la del que no cree. Dios pide mucho, con Dios se arriesga siempre. Pero Quiroga Santa Cruz cree que la experiencia religiosa se limita a la que él describe en sus personajes: devocioncillas, supersticiones, temor porque se ha roto un santo de barro, preocupación por una moral estrecha y mal orientada... Esa es toda la experiencia religiosa que vemos en "Los Deshabitados", incluido el P. Justiniano. La pintura literaria es falsa, primordialmente porque el autor no ha tenido experiencia de ella. Con este cura no pueden ni compararse los curas de Montaurier, los de Bernanos, los de Graham Greene, los de Chesterton. Son otro mundo. El P. Justiniano, por no tener, no tiene ni fe. Y un cura sin fe es la figura más absurda y estúpida que puede darse en esta vida.

A pesar de todo ello la obra interesa y mucho, repetimos. Como decíamos antes, por parecernos una novela honesta. El autor nos presenta sus opiniones y sus puntos de vista, falsos a todas luces desde el punto de vista católico. Pero la perspectiva que Quiroga nos ofrece está vista desde un ángulo del todo ateo. Ahora bien, Quiroga Santa Cruz hace su juego con las únicas cartas que posee, aunque sean malas, como diría Charles Moeller. Eso es honrado. El hombre es perfectamente libre. De un punto de partida se siguen unas consecuencias. Marcelo Quiroga las saca con lógica. Sin compartir sus opiniones, uno las respeta, porque si Dios ha hecho al hombre libre no somos nosotros quiénes para violentar esa libertad. Cada cual es el responsable y el dueño de sus actos ante Dios y ante los demás. De esa libertad humana fundamental se sigue precisamente su responsabilidad exclusiva y personal.

Pero volviendo a aspectos más directamente literarios hay que decir que la novela se resiente en su aspecto constructivo de un defecto importante. Pues le falta cohesión. Los diversos episodios de la novela resultan dispersos durante todo el transcurso de la acción. Sólo al final, muy al final, se comprende la conexión que los une. En las páginas 198, 199, 200, 201, 202, 203 y 204, Quiroga saca la moraleja de su cuento. Ahí aparece explícitamente el sentido de las aventuras anteriores y el sentido también del título de la obra y de toda la filosofía de la vida que la novela presenta. Pero este es pobrísimo recurso técnico en la construcción de una novela. Sin esas cuatro páginas la obra carecería de sentido. El autor tiene que recurrir a esa explicitación cuando la lección debería poderse desprender implícitamente de lo dicho, de la narración misma.

Por otra parte, la obra tiene algunas virtudes francamente interesantes. Las del monólogo interior, por ejemplo. Esta fue en realidad la revolución técnica que trajo a la novela moderna James Joyce con su "Ulysses". De ahí arranca efectivamente toda la novela contemporánea. Quiroga Santa Cruz lo emplea eficazmente. Nos parece uno de los aspectos literarios de "Los Deshabitados" más interesantes. Por fin, en el capítulo de defectos se podría indicar ciertos aspectos gramaticales, de construcción sintáctica y sobre todo de consecución de tiempos.

En resumidas cuentas, esta novela da un gran aprecio de la persona del autor pues enseña a conocerlo, a comprenderlo. Y a apreciarlo muy sinceramente. Marcelo Quiroga Santa Cruz expresa muy honesta y crudamente su filosofía de la vida. Indudablemente eso merece admiración y respeto. Aunque desgraciadamente, uno no pueda compartir casi ninguna de sus opiniones. Por eso todo el aprecio por el autor no va dirigido en modo alguno hacia su obra. Ambos sentimientos son perfectamente compatibles.

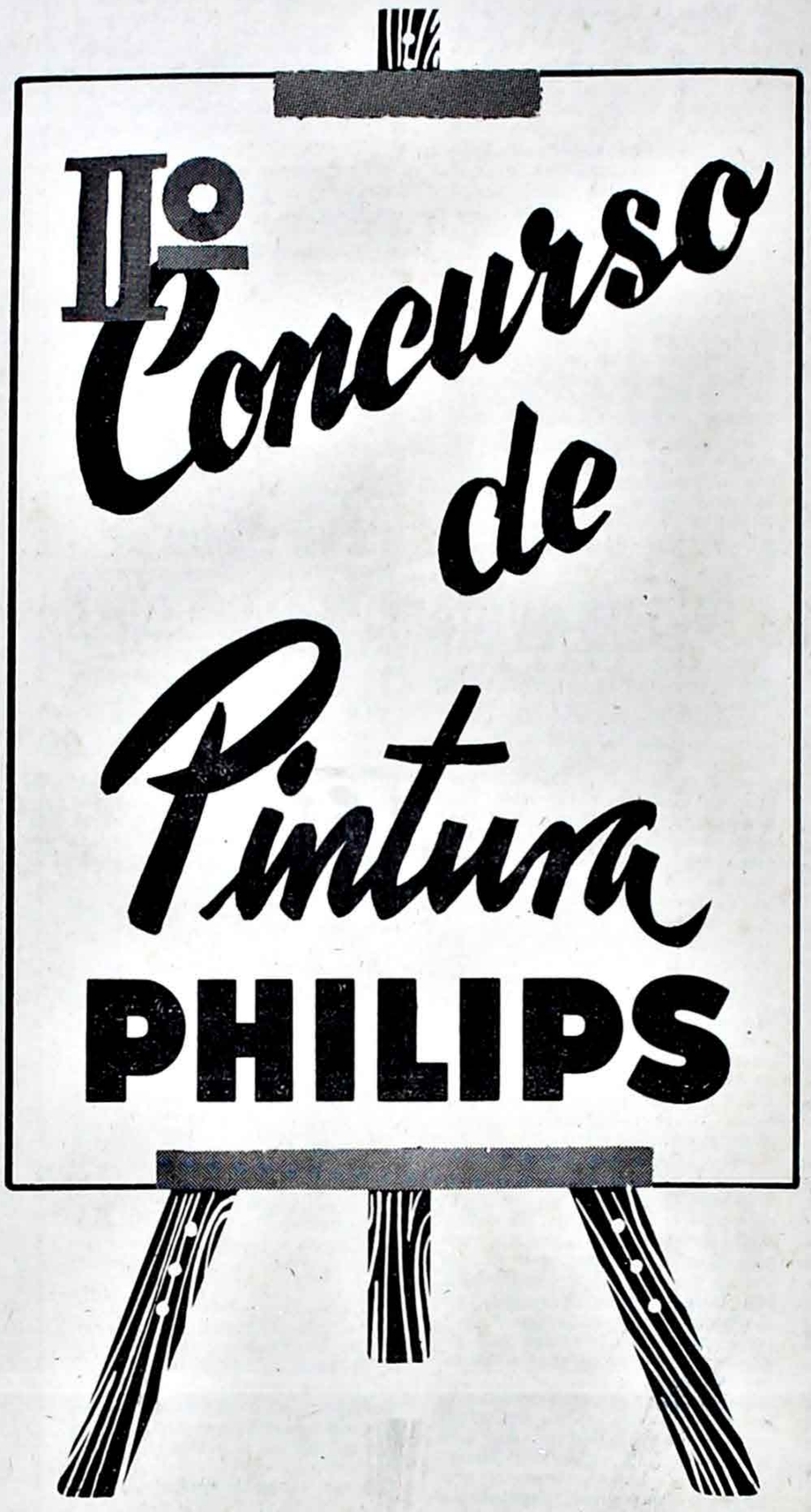
VICTORIA DE AROMA

Viene de la Pág. 2

que eleva al infinito sus cumbres siderales,,
donde los dioses tienden
su clámide flotante,
radiando a los planetas
su cósmico mensaje.
Ordena el gran Patricio
que acampen
en Aroma,
los hombres que violaron la estepa inmensurable,
templados por el ronco rugir de la tormenta
y el látigo del viento que gime en los tuscales.
Mas al mediar el día 14 de noviembre,
vislúmbranse
a lo lejos
en orden de combate,
las fuerzas enemigas
del Comandante
Piérola,
que marchan empuñando sus armas cabrilleantes
Desgarran los clarines
su cántico vibrante,
y el genio levantisco
del Héroe de los valles,
se yergue en la llanura
como un peñón gigante,
y arenga a los bizarros soldados de septiembre,
con epicos acentos de rústico lenguaje.

¡Viva la Patria!
clama la tropa delirante,
y en medio del rugiente tronar de los cañones
que trenzan la altipampa de huesos y cadáveres;
hostigan los vallunos las líneas enemigas,
reptando sobre un blondo plumón de pajonales.
Desnuda
Esteban Arze
su victorioso
sable,
y hundiendo las espuelas
a su bridón piafante,
asalta con bravura
los últimos baluartes,
seguido de una escolta de cholos aguerridos,
que blanden
sus macanas
con ímpetu salvaje;
mientras las carronadas del Capitán Unzueta,
abaten
en la pampa
los estandartes reales;
y la caballería
que arrolla a los infantes,
al mando del bravío
Güzmán de los Guzmanes,
persigue a los vencidos guerreros del Monarca,
clavando en sus entrañas su lanza fulgurante.
La Fama que fustiga
su cuadriga volante,
anuncia en "La Gaceta"
que el Campeador del valle,
liberta con sus tropas,
villorrios y ciudades,
y forja en los relámpagos la efigie de la Patria,
en medio de un oleaje de enseñas y estandartes.
Engendra su victoria
los sueños arrogantes,
y se alzan contra España,
los pueblos orientales
las vegas tarijeñas, la flor del Illimani,
la blanca y soñadora ciudad de los cantares,
y la opulenta Villa
de escudos imperiales,
que deshoja en Suipacha
las rosas de su sangre,
para enflorar el triunfo de Juan José Castelli,
que florece en las manos del paladín Nogales.
Celebra Cochabamba
con cánticos triunfales,
la espléndida epopeya del Vencedor de Aroma,
y tienden las campanas sus alas sobre el valle,
trazando en el espacio
con signos estelares,
el nombre legendario
de don Esteban Arze.

DOCUMENTO DIGITALIZADO GAMLP



Bases

Ante el éxito obtenido en su Primer Concurso de Pintura PHILIPS SUDAMERICANA S. A. convoca a un nuevo evento que, se regirá por las siguientes bases:

1º— Podrán participar en el Concurso todos los pintores nacionales y extranjeros residentes en el país.

2º— Los seis premios principales de éste Concurso, que serán reproducidos en el CALENDARIO — PHILIPS se otorgarán a cuadros pintados al óleo, cuyos temas se refieran a paisajes nacionales, figuras y escenas nativas.

3º— Se otorgarán los siguientes premios:

a) 1er. PREMIO $b. 5.000.— y una medalla
2do. PREMIO $b. 3.000.— " " "
3er. PREMIO $b. 2.000.— " " "
4to. PREMIO $b. 1.500.— " " "
5to. PREMIO $b. 1.000.— " " "
6to. PREMIO $b. 500.— " " "

b) Se crean fuera de Concurso los siguientes accesits.
Un premio de 1.200.— $b. y un diploma, para la mejor ACUARELA.

Un premio de 1.200 $b. y un diploma, para el mejor cuadro realizado en cualquier Técnica dentro de la tendencia ABSTRACTA.

4º— Todos los cuadros premiados quedarán en propiedad de PHILIPS SUDAMERICANA S. A. quién podrá reproducir en su calendario o en cualquier otro medio de propaganda que estime conveniente.

5º— El jurado estará compuesto por:
Director Nal. de Artes Plásticas.
Directora General de Cultura de la H. A. M.
Rector de la Universidad Mayor de San Andrés.
Presidente de "A S B O R A"
Gerente de Philips Sudamericana S. A.

6º— Los cuadros que se reciban para este concurso serán expuestos en un local que haremos conocer oportunamente, reservándonos sin embargo el derecho de pedir al jurado que haga una pre-selección para dicha exposición.

7º— Los trabajos deberán entregarse en las oficinas de Philips Sudamericana S. A. (Av. Mariscal Santa Cruz 1365 5to. Piso) a más tardar el 29 de julio del presente año.

8º— La exposición se efectuará desde el día 1ro. al 15 de agosto.

9º— Los premios serán entregados el día 8 de Agosto en Acto especial al que se convocará oportunamente.

10º— Todos los cuadros deben ser firmados con seudónimos, entregando junto con el cuadro un sobre cerrado en cuyo exterior debe ir el seudónimo y en el interior el nombre y apellido del artista, así como el Curriculum Vitae y el nombre original del cuadro presentado.

11º— Este concurso no podrá declararse desierto.

12º— La participación en éste Concurso presupone la aceptación de todas sus bases.

La Paz, Mayo de 1965.